



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 20 No. 2

Junio de 2017

EVALUACIÓN DE LA DIFERENCIACIÓN: ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

Edilberta Joselina Ibáñez Reyes¹, José de Jesús Vargas Flores² y Belén Linares Morales³

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

La teoría de Diferenciación del Yo de Murray Bowen, se compone de elementos que permiten describir el comportamiento personal dentro de una relación emocional en la familia. Para lograr esto, utiliza una serie de conceptos cuantificables que permiten describir procesos como fusión, desconexión y diferenciación; sin embargo este tipo de análisis se obtiene a partir de la evaluación por medio de instrumentos. Es por esto que el objetivo del presente trabajo es mostrar el panorama actual dentro de la investigación sobre la diferenciación del yo.

Palabras Clave: diferenciación, evaluación, fusión, desconexión, yo.

EVALUATION OF DIFFERENTIATION OF SELF: CURRENT STATUS OF RESEARCH

ABSTRACT

Murray Bowen's Theory of Self-Differentiation consists of elements that allow one to describe personal behavior within an emotional relationship within the family. To achieve this, it uses a series of quantifiable concepts that allow us to describe processes such as fusion, disconnection and differentiation; Without embargo this type of analysis is obtained from the evaluation by means of instruments. It is for this

¹ Profesora Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: joselinai@hotmail.com

² Profesor Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: jesusvargas@hotmail.com

³ Psicóloga egresada de la Carrera de Psicología, FES Iztacala. Correo Electrónico: benodi.blablabla@gmail.com

reason that the objective of the present work is to show the current panorama within the investigation on the differentiation of the self.

Keywords: differentiation, evaluation, fusion, disconnection, and self.

La Teoría Familiar Sistémica de Bowen es una teoría del comportamiento humano que ve a la familia como una unidad emocional y usa el pensamiento sistemático para describir las complejas interacciones que se dan dentro de la misma. La naturaleza de la familia implica que sus miembros estén intensamente conectados de forma emocional. Los conceptos fundamentales son la diferenciación del yo, la triangulación, los procesos de proyección de la familia, fusión, desconexión emocional y proceso de transmisión.

El proceso de diferenciación de una familia de origen implica el surgimiento de la persona a partir de un sistema familiar, caracterizado por varios niveles de apego y proyecciones de ansiedad. El proceso de diferenciación requiere que un individuo se convierta en un yo separado sin alejarse de los miembros de la familia (Bowen, 1978; Kerr y Bowen, 1988). Los individuos que se diferencian con éxito son capaces de separarse de apegos emocionales en sus familias sin desconectarse de las relaciones emocionales familiares. Por el contrario, las personas que están en el proceso de diferenciación tienden a permanecer fusionados y/o emocionalmente alejados, lo cual provoca la ruptura de estas relaciones con los padres (Johnson y Michael, 1998; Kerr y Bowen, 1988).

El proceso de diferenciación también se ha conceptualizado como una variable que puede colocarse en una escala hipotética (0-100), que representa variables de ciertas características intrapsíquicas e interpersonales (Bowen, 1978, Johnson y Michael, 1998).

TEORIA GENERAL DE LOS SISTEMAS DE BOWEN

Murray Bowen es el autor de una de las escuelas teóricas que conforman lo que hoy conocemos como teorías familiares sistémicas, entre las cuales podemos identificar nombres tan importantes para el desarrollo de la Psicoterapia con orientación sistémica como los de Bateson, Jackson, Ackerman, Whitaker,

Minuchin, Watzlawick, Selvini Palazzoli, Haley, Virginia-Satir (Hanna y Brown 1998); que clasifican los modelos teóricos sistémicos en cinco grupos (estructural, estratégico, intergeneracional, experiencial y contemporáneo), ubican la Teoría de Bowen entre los modelos intergeneracionales, porque conceptualiza a las familias y sus problemas «en términos de dinámicas psicológicas transmitidas de generación en generación» (Hanna y Brown, 1998; p. 29).

Para poder encuadrar la Teoría de Bowen dentro de las teorías sistémicas, podemos recurrir también a la tradicional clasificación de Sluzki, quien considera que, en el campo de la terapia familiar, todos los modelos pueden incluirse en una de estas tres orientaciones: modelos centrados en el proceso, modelos estructurales y modelos históricos o centrados en la visión del mundo. Estos últimos, en los que Sluzki ubica a Bowen, considerarían que «las interacciones están siempre enmarcadas en un contexto simbólico, rico y bastante estable propio de la condición humana, que recuerda a los participantes como la realidad debería ser construida y crea, establece y recuerda las reglas familiares. De hecho, cada miembro de la familia se define como tal, como miembro de una familia en particular, porque él o ella comparten con el resto una manera bastante específica de organizar la realidad, una ideología» (Sluzki, 1983; p. 472). A diferencia de muchos de sus colegas sistémicos, Bowen no presta especial atención a las técnicas terapéuticas, sino que centra su esfuerzo en el desarrollo de una Teoría, convencido de que una sólida construcción teórica es imprescindible para comprender al ser humano y, desde ella, establecer un desarrollo psicoterapéutico. Sin embargo, si existen aplicaciones de la teoría de Bowen a la psicoterapia, como es el caso del trabajo de Titelman (1998).

Murray Bowen estableció en la década de 1940 y 1950 las bases para el desarrollo de una nueva teoría del comportamiento humano que pudiese entrar en relación con los descubrimientos de otras ciencias reconocidas. Para ello, basó cada concepto de su Teoría en hechos demostrados sobre el funcionamiento

emocional del ser humano, no en elementos subjetivos (Rodríguez y Kerr, 2011; p. 14).

Para Bowen, la perspectiva sistémica va más allá de la necesidad de considerar lo contextual para la comprensión del comportamiento individual. Lleva el pensamiento sistémico hasta su máxima expresión. Además de las interacciones que el individuo mantiene en el presente en los diversos sistemas de los que forma parte, señala que es necesario considerar también la historia de estas relaciones, es decir, cómo han sido en el pasado. Pero no se queda en este punto, pues plantea que el comportamiento humano solo puede entenderse si se consideran también las dinámicas multigeneracionales de la familia del individuo.

Es decir, las características de las relaciones que los miembros de su familia extensa han establecido en generaciones anteriores, lo que incluye personas con las que el individuo no habrá tenido ninguna relación directa. Más aún, esta perspectiva nos lleva a considerar incluso la historia de la especie, dado que las interacciones que han llevado a una especie a ser como es son en parte explicativas de su comportamiento actual.

Bowen considera al ser humano como la forma de vida más compleja, cualitativa y cuantitativamente, distinto de los demás seres vivos por su desarrollo cognitivo, pero al igual que todos los demás, producto también de la evolución. Por ello, afirmará que gran parte del funcionamiento humano está determinado por los mismos principios naturales presentes en otras formas de vida, con las que comparte procesos y mecanismos psíquicos, en particular en lo referente a la esfera emocional. Por esta razón, elabora su Teoría buscando intencionalmente una conexión con las ciencias biológicas (Etología, Biología, Primatología, Zoología, Genética, etcétera).

Bowen buscaba «una teoría que engrane de forma precisa con los principios de la evolución y entienda al ser humano como ser evolutivo» (Kerr y Bowen, 1988; p.

360). La Teoría Familiar Sistémica de Bowen está influida por la perspectiva evolucionista, de modo que en todos sus planteamientos se tiene en cuenta que el ser humano es resultado de la evolución. Ello lleva a considerar que aunque las relaciones familiares que establece son distintas a las que observamos en otros mamíferos, existen al mismo tiempo comunidades que pueden ser estudiadas para una comprensión más profunda del comportamiento humano. Dada esta perspectiva evolucionista, las disfunciones clínicas serán consideradas por Bowen en relación con un proceso multigeneracional que tiene sus raíces en la misma naturaleza del hombre (Kerr y Bowen, 1988).

Para Bowen, confluyen en la persona diferentes niveles de funcionamiento, que interaccionan y son producto de la historia evolutiva: el primero es el nivel emocional, que es más instintivo, automático, inconsciente y primitivo; el segundo es el nivel afectivo, más tardío en la evolución, en el que lo emocional se elabora y se hace consciente a través de representaciones cognitivas; y el tercero es el cognitivo o intelectual, que comprende las ideas, la razón y la capacidad de autoobservación y juicio.

Este representa el último escalón filogenético, propio y específico del ser humano. El funcionamiento del nivel emocional está determinado por el interjuego entre dos fuerzas vitales, la de unión y la de autonomía (Bowen, 1978), que están presentes en todos los animales y que moverán al individuo bien hacia el contacto con los semejantes (generando conductas gregarias, simbiosis, etcétera), bien hacia la separación, la autonomía individual y la autosuficiencia para la supervivencia. El dinamismo entre ambas fuerzas vitales regula el comportamiento humano. Para Bowen, “el nivel emocional es el que tiene una capacidad motivadora mayor y de él procederán los problemas psíquicos más graves que pudiera sufrir una persona. El nivel afectivo se coloca como «un puente entre lo emocional y lo cognitivo» (Bowen, 1978; p. 356). Por su parte, el nivel cognitivo o intelectual es el que permite al hombre alcanzar una cierta «objetividad» sobre el comportamiento determinado emocionalmente y, por ello, un control sobre sí mismo (Kerr y Bowen,

1988). Todos los niveles desempeñan funciones que han sido necesarias para la adaptación de la especie (Kerr y Bowen, 1988).

Aunque los tres niveles de funcionamiento tienen una cierta autonomía y especificidad, no funcionan de forma independiente, sino más bien en una constante influencia recíproca, dado que forman parte del mismo sistema: el ser humano. Por esta razón, un nivel puede generar interferencias en otro, e impedir su correcto funcionamiento. Al mismo tiempo, el equilibrio y la sintonía entre ellos serán clave para el bienestar de la persona.

Bowen (1978), considera al cuerpo como el soporte de todo el nivel emocional, de modo que las dificultades de tipo somático son reflejo de una alteración en este nivel. Además, considera que aunque el substrato anatómico y fisiológico del nivel emocional se encuentra contenido en el organismo individual, solo podemos comprenderlo considerando las relaciones del individuo con otros y con el ambiente.

DIFERENCIACIÓN

El proceso de la diferenciación del yo, es uno de los más importantes para que el ser humano pueda ser emocionalmente independiente de su familia, y así lograr tener en un futuro, una pareja y una familia diferenciada. Este proceso se considera con la teoría de Bowen, la cual consiste en demostrar el comportamiento humano, desde el punto de vista de las emociones y de las ideas y/o creencias que existen en la familia (Kerr, 2003).

Durante este proceso de diferenciación, lo ideal es que esta transmisión de ideas, emociones y formas de actuar de generación en generación, el hombre logre ser relativamente independiente y autónomo emocionalmente, tanto de sus padres como de su pareja. Este es un largo proceso que se lleva a cabo desde la niñez, determinando así el estilo de vida que llegará a tener con la pareja y posteriormente con los hijos (Bowen, 1998).

La diferenciación se refiere al grado en que cada persona es capaz de separarse del campo emocional de la familia sin perderla. Cuando el bebé nace, depende completamente de su madre, tanto física como emocionalmente, es necesaria una interacción entre madre e hijo para que pueda sobrevivir; pero conforme va creciendo el niño, comienza a ser autónomo en algunas de sus actividades, ya que posteriormente podrá ir al baño solo, comer, hacer tarea, ir a la escuela y así sucesivamente hasta llegar a la adultez. Por lo que no dependerá tanto de la madre físicamente, además de emocionalmente, ya que él podrá pensar libremente y satisfacer sus deseos, pero al mismo tiempo sabiendo que pertenece y es apoyado por un grupo determinado (Ibáñez, Vargas y Vega, 2009).

Es así que una persona diferenciada, es aquella que es responsable de sus propios actos, tiene metas propias, es independiente emocionalmente pero acepta que depende de los demás. Es objetivo, piensa más claramente frente a un conflicto que pueda presentar, es seguro de sí mismo, además de ser más tolerante y respetuoso.

Sin embargo, no todo ser humano llega a diferenciarse por completo, logrando solamente colocarse en los extremos de la diferenciación, esto quiere decir que puede quedar en un proceso de fusión o de desconexión emocional. El primer proceso, se refiere a que cuando la pareja enfoca sus ansiedades en su hijo, este solamente se vuelve dependiente de ellos y está a la expectativa de lo que quieren ellos. Esta relación que ejerce el hijo con sus padres, es confusa y conflictiva, uniéndose así sus emociones, las cuales exigen entre ellos perfección y protección de los unos con los otros, es decir, una relación dependiente (Ibáñez, Vargas y Vega, 2009).

Kerr y Bowen (1988), explican que la autonomía no significa seguir en forma egoísta sus propias directivas, significa la habilidad de estar auto-determinado. La auto-determinación podría resultar como opción para guiarse por los mejores intereses del grupo.

En este sentido, la diferenciación puede definirse como el balanceo emocional que el sujeto establece, entre la cercanía y la lejanía con sus seres queridos en primer lugar y en segundo, con las personas que lo rodean, como amigos y demás agentes sociales.

FUSIÓN

Si una persona tiene un nivel bajo de diferenciación, mucha de su energía se encamina a sus procesos de relación de la familia. Tienen poca habilidad para actuar fuera de las reacciones emocionales del sistema emocional familiar. Una persona con poca diferenciación es emocionalmente reactiva a las situaciones.

Otro término utilizado para describir la baja diferenciación es “ fusión”. En esencia, los individuos que llegan a estar “fusionados” con el sistema emocional de la familia son incapaces de distinguir dónde terminan sus emociones y dónde comienzan las de los demás, de esta forma, pierden el control de sus propias reacciones y comportamiento.

Así pues, se puede decir que a más alto grado de diferenciación, más capaces son las relaciones de responder o de adecuarse a las situaciones cambiantes. A menor grado de diferenciación, más grande es la inestabilidad del balance de las relaciones y menor la capacidad de adaptarse al cambio. Este decremento en la flexibilidad resulta principalmente en el hecho de que conforme la diferenciación decrece, el funcionamiento de la gente y el sentido de bienestar cada vez depende y está influenciado por la relación.

Sobre-funcionamiento/sub-funcionamiento.

Bowen (1978), afirma que el sobre-funcionamiento/sub-funcionamiento es el resultado del nivel de diferenciación de uno. El yo funcional de una pareja adaptada se fusiona dentro del yo de la pareja dominante. Gilbert (1992) afirma que en “el sobre-funcionamiento uno puede ver: “1) dar consejos que nadie pide; 2) hacer cosas para los demás que pueden hacerlo por sí mismos y; 3) sentirse

responsable de los demás" (p. 67). También afirma que en el "sub-funcionamiento 1) uno pide consejo cuando se necesita pensar; 2) conseguir ayuda de los demás cuando no se necesita; 3) actuar irresponsablemente; 4) llegar a estar física o mentalmente enfermo; 5) flotar sin metas y; 6) tender a ser adicto a sustancias" (p. 68).

Así pues, se puede decir que a mayor nivel de diferenciación, se tienen más recursos psicológicos disponibles para afrontar las situaciones que produce la ansiedad. A mayor diferenciación, mejor es el nivel de ajuste psicológico. En suma, la diferenciación se refiere a la habilidad que se tiene de experimentar tanto intimidad como independencia de los demás.

La diferenciación del yo incluye la posibilidad de separar en forma exitosa los sentimientos de los pensamientos y escoger entre ellos quién guiará la acción, si el intelecto o la emoción.

La teoría propone cuatro factores que contribuyen a la búsqueda del individuo para la diferenciación: 1) la reactividad emocional, que se refiere al grado en que se puede utilizar las respuestas de adaptación para manejar la ansiedad y el estrés; 2) la desconexión emocional (en inglés, cutoff), que se refiere al grado en que el individuo maneja las relaciones parentales a través de comportamientos que producen o preservan la relación, versus comportamientos que rechazan o desconectan la relación; 3) fusión con los demás, que se refiere a la falta de habilidad para establecer límites saludables entre el yo y los demás; fusión es lo opuesto a la diferenciación y; 4) la "Posición Yo" que se refiere la habilidad que se tiene para afirmar una posición propia, para comunicar sentimientos en términos desde su propia perspectiva como persona y no desplazar la responsabilidad de los propios sentimientos en los demás. Los individuos que tienen un alto grado de diferenciación, se cree que tienen un sentido más seguro del Yo y se consideran dirigidos por sí mismos. Es menos probable que se conformen a las expectativas de los demás y son más capaces de actuar con sus propios pensamientos.

Los altos niveles de diferenciación se refieren a tener una mayor separación del campo emocional del sistema emocional familiar. Cuando el campo emocional es “ligero”, las personas tienen mayor libertad de actuar de acuerdo a la forma en que desean actuar en una situación determinada, más bien que ser esclavos de su respuesta emocional inmediata. Las personas con altos niveles de diferenciación son capaces de usar el sistema intelectual para decidir la forma en que reaccionan ante determinada situación.

Si partimos del supuesto de que el proceso de diferenciación moldea y modula la distancia entre los miembros de la familia y posteriormente de pareja, entonces las parejas escogen estar en relaciones con individuos con que exhiben el mismo nivel de diferenciación que ellos mismos. Esto suena bastante lógico, ya que si una persona se relaciona con otra con mayor grado de diferenciación, con toda seguridad se sentiría poco apreciada y amada. Si fuera al revés, es decir, que su pareja fuera más indiferenciada, entonces sentiría que es demasiado dependiente para su gusto y se alejaría. Entonces, cuando se trabaja con una pareja, si se evalúa el nivel de diferenciación de uno de los miembros, se podrá inferir el nivel del otro y asimismo comprender o interpretar el porqué de que en una relación de pareja, específicamente el varón pase por situaciones violentas y no pueda separarse de su agresora.

DESCONEXIÓN EMOCIONAL

Tal como lo menciona Vargas e Ibáñez (2009), se puede pasar de la fusión a la desconexión emocional. A diferencia de la fusión, donde el sujeto tiene problemas con la separación, en este caso le causa mucha ansiedad la relación con los seres amados. La persona desconectada se separa emocionalmente, aunque también físicamente de la conflictiva relación que tiene, intentando escapar de ella. Sin embargo, lo único que consigue es posponer las relaciones que tiene con sus seres queridos y no termina por resolver dicha relación.

El proceso de desconexión emocional, resulta ser en parte lo contrario a la fusión, ya que la persona prefiere alejarse de los demás con el fin de reducir la intensidad de la relación, convirtiéndose así en personas muy aisladas; esto no quiere decir que las personas de las que se alejan no les importen. Cuando el hijo se aleja de la familia, yéndose a vivir a otro lado o dejar de hablar con sus padres de temas personales o delicados, se considera que está en este proceso, ya que consideran estar mejor así (Kerr, 2003).

Bowen afirmó que la desconexión era el distanciamiento emocional conseguido a través de mecanismos emocionales o distancia física. Gilbert (1992) afirmó que “la desconexión era una postura distante llevaba al extremo y un intento a adaptarse a la ansiedad intensa y crónica en el sistema”.

EVALUACIÓN DE LA DIFERENCIACION EN ESTADOS UNIDOS

Originalmente Bowen planteaba que el concepto de diferenciación no podía ser operacionalizado ni medido cuantitativamente. La diferenciación es un concepto muy complejo que implica estados internos profundos difíciles de evaluarse y cuantificarse. Sin embargo, si es posible evaluar la diferenciación en su acepción interpersonal. Es decir, se puede evaluar la diferenciación en la relación que el sujeto establece con los demás. A partir de ahí, el concepto de diferenciación ha sido explorado y ha tratado de ser operacionalizado. Como es de suponer Kerr y Bowen (1988), primeramente desarrollaron una escala que hace posible ubicar a una persona en determinado nivel según el grado de diferenciación que ésta alcanzando, esta escala jerarquiza en un rango de cero a cien qué tan diferenciada es una persona. Dependiendo de las características que posee y de su funcionamiento dentro del sistema familiar; es posible ubicarla en alguno de los cuatro niveles de la escala que van de 1) 0-25, 2) 25-50, 3) 50-75 y 4) 75-100. En la parte inferior de la escala, se sitúan las personas con un nivel profundo de “fusión del yo” y escasa diferenciación. Estas personas viven en un mundo de sentimientos. Son dependientes de los sentimientos que los demás experimentan con respecto a ellas. Es mucha la energía que utilizan para mantener el sistema

de relaciones a su alrededor (amar y ser amado), que no son capaces de diferenciar el sistema afectivo, del intelectivo. Estos sujetos crecen como apéndices de la masa del yo familiar y en el curso de sus vidas buscan otros vínculos de dependencia, que les den en préstamo la fuerza suficiente para fusionarse o desconectarse. Este grupo de personas es poco adaptable y caen con facilidad en desequilibrios emocionales.

En las personas con una diferenciación media, caen los que tienen una fusión de yo menos intensa y un si-mismo poco definido la capacidad potencial de diferenciar si si-mismo. Las personas que pertenecen a este grupo tienen algún conocimiento de opiniones y creencias que provienen del sistema intelectivo, pero su si-mismo “embrionario” está por lo general tan fusionado con la sensibilidad que se expresa en forma de autoritarismo dogmático, de una complacencia, o de una oposición rebelde.

En tercer lugar se encuentran las personas con un mayor grado de diferenciación y un nivel mucho más bajo de fusión del yo, así como de desconexión. Los pertenecientes de este grupo tienen por consiguiente opiniones bastante bien definidas con respecto a temas fundamentales, pero la presión para inclinarse al conformismo es bastante grande y cuando están sometidos a tensiones pueden llegar a un acuerdo de principio y tomar decisiones emocionales antes de llegar a desagradar a los demás por mantener sus propias convicciones. Las personas que pertenecen a este grupo, en momentos de tensión, pueden desarrollar síntomas emocionales o físicos más bien graves, pero los síntomas son intermitentes y se solucionan con más rapidez.

Los sujetos de la zona superior, son personas diferenciadas. Estos siguen sus principios y logran sus objetivos fijados por ellos; tienen muchas cualidades orientadas al si-mismo. Desde su infancia se ha ido diferenciando de sus padres en el proceso de desarrollo. Están siempre seguras de sus convicciones y opiniones pero nunca son dogmáticas ni rígidas en su forma de pensar. Saben

escuchar y apreciar los puntos de vista de los demás y liberarse de viejas creencias para abrazar otras nuevas. Emocionalmente tienen bastante seguridad para funcionar sin dejarse influir por los demás. Gracias a su capacidad de mantener para si su funcionamiento emocional, son libres de moverse en cualquier sistema de relación y empeñarse en toda la gama de relaciones intensas.

Esta escala permite saber en qué grado un individuo se ha separado emocionalmente de su familia de origen, su capacidad para distinguir entre emociones y el intelecto, además de elegir entre aquellos actos guiados racionalmente o emocionalmente.

La Escala de Diferenciación Emocional de Chabot (1993) ($N = 17$) fue diseñada para medir únicamente el nivel intrapsíquico de individuación en cualquier edad, basado en la definición de Bowen (1978), de diferenciación intrapsíquica, la cual describe la habilidad de distinguir e integrar efectivamente el pensamiento y los sentimientos en cualquier tipo de situaciones. Los ítems fueron redactados para que un individuo evaluará su propio nivel intrapsíquico (utilizando una escala Likert de 1 = nunca a 5 = siempre) de diferenciación en situaciones relevantes tales como: a) períodos sin estrés, b) períodos de estrés prolongado, c) cuando las relaciones están bien y d) cuando hay dificultades en las relaciones. Las puntuaciones se obtienen en una escala que va de 17 a 85, describiendo que altos puntajes equivalen a altos niveles de diferenciación intrapsíquica. Entre los muchos estudios que ayudaron a dar soporte a esta escala están los realizados por Takagishi (1993; 1996; 1999), Franks y Chabot (2004), Karasick (2004), Reynolds y Chabot (2004), en los que se obtuvo coeficientes de confiabilidad que oscilaron entre $\alpha = .70 - .81$. Sin embargo, esta escala, se ve limitada al igual que instrumento desarrollado por McCollum, al enfocarse únicamente en el componente intrapsíquico de la diferenciación.

Skowron y Friedlander (1998), desarrollaron un instrumento de auto-reporte denominado “Inventario de Diferenciación del Yo (DSI) para adultos”. En este inventario se presta atención tanto al “funcionamiento de la personalidad” como a la “calidad de las relaciones interpersonales”, esto es, la medición del concepto de diferenciación en dos niveles: *Intrapsíquico*, que describe la habilidad de distinguir los pensamientos de los sentimientos, y elegir entre aquellos que son guiados por el intelecto o aquellos que son guiados por las emociones; *Interpersonal*, que se refiere a la habilidad de una persona de experimentar intimidad e independencia en sus relaciones interpersonales. Esta escala evalúa varios aspectos de la diferenciación de las personas, principalmente su relación con su familia de origen o relaciones actuales. Para consolidar este instrumento, los autores realizaron una serie de tres estudios en los cuales participaron 609 adultos en total.

El resultado de los tres estudios (vid. Skowron y Friedlander, 1998) fue un Inventario ($n = 43$; $\alpha = .88$) con cuatro subescalas: 1) *Reactividad Emocional*, refleja el grado en que una persona responde ante estímulos ambientales ($n = 11$; $\alpha = .88$); 2) *Posición del Yo*, refleja una clara definición de sentido de sí mismo y la capacidad de incorporarse a sus convicciones aun estando presionados a hacer otra cosa ($n = 11$; $\alpha = .85$); 3) *Desconexión Emocional*, refleja sentimientos de amenaza por la excesiva sensación de intimidad y vulnerabilidad en las relaciones con los demás ($n = 12$; $\alpha = .79$); 4) *Fusión con Otros*, refleja el involucramiento con otros, incluyendo la triangulación y la identificación con los padres ($n = 9$; $\alpha = .70$). En estos tres estudios las puntuaciones obtenidas del Inventario de Diferenciación del Yo reflejaron poca reactividad emocional, desconexión y fusión con otros y una gran habilidad de tomar su propia posición del Yo; esto predijo poca ansiedad crónica, un mejor ajuste psicológico y una gran satisfacción matrimonial. Otros consistentes resultados son discutidos a lo largo de la potencial contribución del inventario de Diferenciación del Yo para probar la teoría de Bowen (1989), como herramienta clínica y como indicador del resultado de la psicoterapia debido a que estas subescalas se ajustan a los dos niveles y los tres ejes del constructo de Diferenciación propuestos por Bowen.

También está otro estudio realizado por Skowron, Holmes y Sabatelli (2003), en donde se evaluó la escala de diferenciación del Yo. En el estudio examinaron las posibles correlaciones entre el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS; Bray, Williamson y Malone, 1984) y el Inventory de Diferenciación del Yo (DSI; Skowron y Friedlander, 1998). En esta investigación participaron 221 adultos (87 hombres y 134 mujeres) y el rango de edad fue de 24 a 51 años. Los participantes contestaron los cuestionarios: Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS), la escala de diferenciación del Yo (DSI) y el Índice de Satisfacción de Vida (LSI; McCrae y Costa, 1991), el cual mide el bienestar psicológico.

Al generalizar el factor de la diferencia de cuadrados, arrojó dos factores relacionados: la regulación del Yo y el relacionarse independientemente, contabilizado en un 60% de varianza entre ambos. La categoría “mayor regulación del Yo” (definida en el DSI como la habilidad de tomar la posición del Yo y de reaccionar de manera racional y no reactiva) se vio influenciada por una gran autoridad personal, intimidad intergeneracional, poca fusión intergeneracional (en el PAFS) y menos desconexión emocional (en el DSI), presentándose tanto en hombres como mujeres. Por otra parte, los más altos niveles de diferenciación, medidos por el Inventory de diferenciación del Yo (DSI), y los resultados del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS) se asociaron con un mayor bienestar psicológico en hombres y mujeres.

Estos resultados sugieren que la disminución de la reactividad emocional junto con la capacidad para desarrollar un claro sentido del Yo, son el centro del auto-reporte en las personas para la regulación de problemas; obteniendo así la capacidad para lograr tanto la intimidad y la autonomía en las relaciones importantes. Los resultados de este estudio nos llevan a pensar en la obtención de validez del DSI, sin embargo, se observa que el inventario solo ha arrojado estos resultados en la cultura de origen donde fue desarrollado.

EVALUACIÓN DE LA DIFERENCIACION EN MÉXICO

Vargas, Ibáñez y Armas (2009), desarrollaron un instrumento con el objetivo de evaluar el constructo de “diferenciación”. Partiendo de la escala propuesta por Bowen, se planteó la evaluación de dicho constructo a través del desarrollo de una escala de tipo ordinal que permitiría ubicar a las personas desde las menos diferenciadas hasta las más diferenciadas. Se realizaron dos estudios piloto en los que participaron 500 personas (53% hombres, 47% mujeres) de entre 20 y 30 años de edad (de nacionalidad mexicana). Inicialmente el instrumento contenía 150 ítems (en escala Likert), esto permitió realizar un filtro para descartar aquellos ítems que no eran claros y/o tenían baja confiabilidad. Lo que se obtuvo fue un instrumento de 43 ítems, con un Alpha de Cronbach de .92, el cual, después de los análisis estadísticos realizados, los cuales fueron obtención de percentiles e índice de confiabilidad, mostró tener consistencia interna. Se concluyó que es necesario aplicar el instrumento a una mayor cantidad de sujetos, así como aplicarlo con otros instrumentos con constructos relacionados para generar validez de constructo.

El instrumento anterior, fue aplicado nuevamente y sometido a diversos análisis estadísticos (prueba de normalidad, análisis factorial, alfa de Cronbach y percentiles). En este estudio participaron 739 sujetos de entre 17 y 40 años de edad (380 mujeres y 359 hombres), de nacionalidad mexicana, la mayoría estudiantes universitarios, del cual se concluyó se concluyó que es unifactorial, debido a que sólo mide la diferenciación en términos de dependencia emocional hacia las personas cercanas al individuo

Los resultados fueron codificados para su análisis con el programa SPSS. Se aplicó el índice de confiabilidad de Cronbach, obteniéndose .92 para el instrumento en general. Finalmente, en los resultados se pudo observar que la mayor parte de los sujetos tuvieron una diferenciación moderada y media alta, mientras que la minoría tuvo una calificación final baja y Alta, lo que permite observar que la población se reparte de acuerdo algo que se asemeja a una curva

normal, como podría esperarse de un instrumento confiable. Para obtener cada una de las categorías, a partir de los datos obtenidos, se sacaron los percentiles y a su vez, éstos fueron divididos en cuatro. De esta manera, cada uno de los encuestados, fueron categorizados con una diferenciación baja, moderada, media alta y alta, respectivamente.

Asimismo Ibáñez, Vargas y Vega, (2009), realizaron un estudio donde el objetivo fue establecer una correlación entre dos instrumentos. El primero es el Instrumento para evaluar la diferenciación y el segundo es el Instrumento para evaluar estrés cotidiano, la hipótesis principal fue que de acuerdo a la formulación teórica de la diferenciación, los sujetos que tienen mayor diferenciación, mostrarán un menor estrés y viceversa. Para probar esto, se aplicaron los instrumentos y se comprobaron estas hipótesis. Participaron 200 jóvenes a nivel profesional de la FES Iztacala, con una edad entre los 18 y los 24 años, con una media de 19.25 y una desviación estándar de 1.82. 56% de los encuestados eran de sexo femenino y 44% de sexo masculino. Se aplicó el Cuestionario de Evaluación de Diferenciación (Vargas-Flores, Ibáñez-Reyes y Armas-Santillán, 2009).

También se usó el Inventory de Estrés Cotidiano (Nava-Quiroz, Anguiano-Serrano y Vega-Valero, 2004). Éste es un cuestionario de 58 preguntas, también con una escala Likert de 5 opciones.

Los resultados que se encontraron, los niveles de diferenciación se distribuyen de manera regular en los porcentajes. Esto indica que la diferenciación, en la población encuestada, se distribuye de una forma semejante a la curva normal. Lo mismo ocurre con la distribución del nivel de estrés cotidiano. Con la finalidad de obtener validez externa del instrumento de diferenciación, se llevó a cabo un procedimiento de correlación. Se encontró que existe una relación negativa entre estrés y diferenciación, lo que significa a más estrés menos diferenciación ($r (200) = -0.495; p < 0.01$). Posteriormente se aplicó el modelo de regresión lineal múltiple para identificar si la calidad de red y/o el estrés pronostican la diferenciación. Se

encontró que el modelo explica la variabilidad de los datos en 24.9% siendo este porcentaje significativo ($F (2,199) = 32.629$; $p < 0.001$), el estrés es la variable que predice la diferenciación.

Esta investigación concluye que la correlación entre el estrés y la diferenciación es suficientemente alta y significativa para afirmar que son dos variables que se relacionan entre sí. Esto significa que la hipótesis planteada se confirma por los resultados. Es decir, que a mayor estrés, menor diferenciación. Cuando un sujeto se encuentra en estado de estrés, sus posibilidades de afrontar una situación problemática se reducen debido al estado en que se encuentra. A su vez, cuando una persona analiza la situación y genera soluciones basadas en el problema, puede ejecutarlas con un menor contenido de estrés.

Posteriormente Ibáñez, Guzmán, Vargas (2010), realizaron un estudio donde el objetivo principal fue hacer una aplicación más amplia del instrumento para la Evaluación de la Diferenciación (Vargas, Ibáñez, Armas, 2009). El instrumento fue aplicado a 739 sujetos, con edades entre los 17 y 40 años, 380 eran mujeres y 359 hombres, la mayoría de la población fue extraída de la facultad de estudios superiores Iztacala.

Los resultados de los análisis de factores menciona que la prueba es unifactorial, esto quiere decir que el instrumento intenta evaluar es la diferenciación, entendida en términos de dependencia emocional, hacia las personas que rodean al individuo. Asimismo se obtuvo un alfa de Cronbach de .915, lo cual indica que dicho instrumento tiene una Alfa suficientemente alta para considerarlo confiable. Además se obtuvieron los percentiles, donde se calcularon tres cortes, por lo que de los resultados totales se calcula el grado de diferenciación de la siguiente manera: <<Baja: de 84 a 115; Media: de 116 a 130; Alta: de 131 a 157>>. Los investigadores concluyen que dicho instrumento muestra que tiene características estadísticas para considerarlo como confiable. El Alfa de Cronbach obtenido es suficiente alto. Por otro lado la gráfica Q-Q mostrada, prueba la distribución normal

del instrumento, que es uno de los requisitos importantes de cualquier instrumento.

Vargas, Rodríguez y Hernández (2010), realizaron un estudio donde la finalidad de la investigación es describir la relación que existe entre la violencia a hombres y la diferenciación, participaron 200 varones de entre 18 y 30 años de edad que en el momento de la encuesta tenían una relación de pareja, de los cuales 100 de ellos fueron estudiantes de nivel Licenciatura de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala y 100 varones que tenían empleo y no se encontraban estudiando. Éstos laboraban en el centro de la ciudad de México, dentro de una plaza comercial de venta de artículos de computación, y la Escala de Violencia. Trata de medir los niveles de severidad para cada tipo de violencia (psicológica, física, física severa y sexual). Está incorporada de 19 reactivos que miden por medio de cuatro subescalas la frecuencia de las acciones violentas en los últimos 12 meses (Valdez-Santiago, Hijar-Medina, Salgado Rivera-Rivera, Ávila-Burgos y Rojas, 2006). Se aplicó el Cuestionario de Evaluación de Diferenciación. Es un cuestionario de 45 ítems con una escala Likert de 4 opciones. Evalúa el grado de diferenciación del individuo. El instrumento contiene cuatro subescalas que son: la reactividad emocional, la posición del Yo, la desconexión emocional y la fusión con otros (Vargas-Flores, Ibáñez-Reyes y Armas-Santillán, 2009).

Se puede observar que, de acuerdo a los 3 niveles de diferenciación, el 48% de los encuestados tiene un alto nivel, mientras que el resto se encuentran distribuidos en los 2 niveles restantes, en lo que respecta a la violencia que se ejerce hacia el varón por parte de su pareja, se consideran casos de violencia aquellos en los que, de acuerdo a los resultados, están por encima de la media (Valdez-Santiago, Hijar-Medina, Salgado, Rivera-Rivera, Ávila-Burgos y Rojas, 2006). En lo que corresponde a la escala de violencia, el 32% de los varones presentó caso de violencia.

Para identificar la correlación que existe entre la violencia y la diferenciación, se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson, donde se encontró que existe una relación negativa entre la violencia y la diferenciación, lo cual significa que, a más violencia existe menos diferenciación ($r (200) = -0.261; p <0.01$). De acuerdo al análisis estadístico, en la prueba t de student se encontró que, en lo que se refiere al total de diferenciación, $t=-1.326; p(t)>0.05$, lo cual implica que la diferencia entre la ocupación de los participantes y la diferenciación no son significativas. Por otra parte se encontró que, en cuanto al total de violencia, $t=- .447; p(t)>0.05$, lo cual significa que tanto empleados como estudiantes están propensos a sufrir violencia.

De acuerdo a los datos obtenidos, se encontró que el 32% de los varones es violentado por su pareja, lo cual quiere decir que, a pesar de que no es un porcentaje arriba del 50% es bastante alto. Los autores concluyeron que los participantes que no manifestaron una alta diferenciación pueden encontrarse en uno de los extremos de este proceso ya sea que estén fusionados o tengan una desconexión emocional. A pesar de que la diferenciación de los participantes varía en los diferentes niveles, la mayoría de los casos de violencia se presentan en aquellos con diferenciación baja. Lo anterior, comprueba la hipótesis de que a mayor violencia, menor diferenciación.

Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013), realizaron un estudio donde retomaron el Inventario de Diferenciación del Yo desarrollado por Skowron y Friedlander (1998), el objetivo fue aplicar el Inventario de Diferenciación del Yo (se realizó la traducción correspondiente al español de México) a una población mexicana para observar sus características estadísticas. El inventario constó de 43 ítems divididos en cuatro subescalas: a) reactividad emocional, b) posición del yo, c) desconexión emocional y d) fusión con otros. Para obtener el puntaje se sumaron el total obtenido y se divide entre el número total de ítems tanto para todas las escalas como para cada subescala (los valores de 29 de 43 de los ítems se invirtieron para obtener su puntaje).

Participaron en el estudio 250 personas seleccionadas al azar, previo a la aplicación del instrumento, se realizó un estudio piloto con el fin de comprobar que cada uno de los ítems contenidos en el Inventory, una vez traducido al español fueran comprensibles para los participantes, al final de las aplicaciones, sólo a algunos ítems les fue modificada alguna palabra o el orden de éstas.

Se realizó un análisis de confiabilidad de todo el instrumento, se obtuvo un alpha de Cronbach de .77 ($M= 172.6$; $DE= 21.64$), que difirió del obtenido por Skowron y Friedlander (1998) que fue de $\alpha= .88$; posteriormente se realizaron dos análisis de componentes principales para observar el comportamiento de los ítems. El primer análisis arrojó un total de trece factores en donde se observó que sólo de estos explicaron el 23.7% de la varianza, esto a diferencia de lo obtenido por Skowron y Friedlander (1998), quienes obtuvieron cuatro factores explicando el 26.2% de la varianza. El resto de los factores obtenidos durante el análisis explicaron un porcentaje inferior al segundo factor (6.63%). La razón de haber realizado el segundo análisis de componentes principales fue porque los resultados del primero mostraron una tendencia del instrumento a ser bifactorial, aunque el hecho de que el primer factor haya obtenido un 17.1% de varianza explicada, en comparación con un 6.6% del segundo factor, pudiera indicar –estadísticamente hablando- que el instrumento es unifactorial.

En el segundo análisis se hizo la extracción de dos componentes, ambos componentes explicaron el 23.7% de la varianza (factor 1= 17.1%; factor 2=6.6%). La gráfica de sedimentación también mostró que el punto de quiebre se encontraba después del segundo factor. Una vez obtenidos ambos factores se realizó una rotación Varimax en la que la mayoría de los ítems quedaron agrupados en un factor. Se eligió la matriz de componentes rotados y se realizó un análisis de confiabilidad para cada uno de los componentes ($N=28$) obtuvo un alpha de Cronbach de .74 ($M= 112.84$; $DE= 16.34$) mientras que el segundo factor ($N= 15$) obtuvo un $\alpha= .58$ ($M= 59.8$; $DE= 9.3$).

Asimismo se obtuvo la medida de adecuación muestral Kaiser-Mayer-Olkin (KMO). Esta prueba permite saber si los datos se adecuan a un modelo de análisis de factores, en un rango de 0-1, cuanto más el valor se acerque a 1, significará que más adecuados son los datos. Así el valor obtenido del KMO fue de 0.79.

Vargas, Ibáñez y Tamayo (2013), mencionan que los resultados mostraron diferencias considerables con respecto a lo obtenido por sus autores Skowron y Friedlander. Las diferencias encontradas en los resultados se adjudicaron a las diferencias de lenguaje a raíz de la traducción, las características culturales y características de la población seleccionada para dicho estudio, concluyendo que es necesario seguir trabajando con dicho instrumento con miras a desarrollar uno que se ajuste a la población mexicana.

Continuando con esta línea de investigación, Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), nuevamente realizaron un estudio donde desarrollaron un instrumento que midiera el concepto de Diferenciación propuesto por Bowen en sus tres dimensiones (diferenciado, indiferenciado-fusionado e indiferenciado-desconectado); en los planos Intrapsíquico e interpersonal, y así observar sus características estadísticas. Entre los objetivos específicos: 1) diseñar un cuestionario de diferenciación para población mexicana; 2) diseñar una serie de afirmaciones que permitan medir el constructo en sus dos niveles: Intrapsíquico e interpersonal; 3) a su vez, que permitan identificar a los tres ejes de la diferenciación: diferenciación, fusión y desconexión (que constituirían los tres factores); 4) probar el supuesto teórico de Bowen sobre la universalidad del constructo. Participaron en el estudio 340 estudiantes de licenciatura de la FES Iztacala (de entre 18 y 25 años, $M = 19.72$; 54% mujeres y 36% hombres).

El instrumento aplicado fue el Cuestionario de Diferenciación del Yo. Para su creación, partieron de los conceptos propuestos por Bowen y se consideraron las características culturales de la población mexicana seleccionada.

Los resultados del estudio, mostraron que el instrumento es confiable para medir el constructo de la diferenciación. De lo anterior, surgió una agrupación de los factores: 1) Diferenciación básica, pues los ítems describen características de una persona diferenciada a nivel personal; 2) Indiferenciado desconectado, pues casi todos los ítems describen características de una persona indiferenciada desconectada; 3) Indiferenciado fusionado, pues todos los ítems describen las características de una persona indiferenciada fusionada y; 4) Diferenciación funcional, puesto que los ítems allí agrupados hacen referencias a las características de una persona diferenciada a nivel interpersonal. Se encontró que tanto el nivel Intrapsíquico como el interpersonal, y los 3 ejes del constructo de Diferenciación, por ello, consideran el instrumento como multifactorial y con similitudes respecto del Inventory de Diferenciación del Yo. Al haber encontrado la existencia de cuatro factores, los autores consideran que el instrumento demostró medir el constructo de diferenciación en los sus dos niveles y sus tres ejes propuestos, estadísticamente hablando, cumpliendo así con los objetivos.

CONCLUSIÓN

El constructo de diferenciación es básico en el entendimiento del comportamiento humano a partir de sus relaciones emocionales con los demás. Cuando se logra comprender a fonde el constructo, es posible también comprender el por qué de las complicadas relaciones humanas que se dan en la familia, en la pareja y hasta en las relaciones sociales. La dependencia del ser humano en su relación con los demás es crucial, ya que dentro de este espectro emocional es que nos movemos. En la Psicología Clínica, este entendimiento es crucial.

En este sentido, la evaluación de la Diferenciación, la Fusión y la Desconexión como elementos centrales es de vital importancia. Se han llevado a cabo esfuerzos para lograr esto. Pero las evaluaciones deben de cumplir con los pasos metodológicos adecuados para que los instrumentos que se construyan sean válidos y confiables. Esto requiere un largo esfuerzo de trabajo y dedicación tanto teórica como de evidencia empírica.

En países como México no hay una amplia gama de investigaciones acerca de la evaluación del concepto de diferenciación, ya que como se pudo observar en este trabajo, hay escasa información sobre esta temática, por lo que es recomendable que futuras investigaciones se centren en validar y confiabilizar las escalas que existen; pero esta vez en población mexicana, ya que como lo mencionan Vargas e Ibáñez (2009), este concepto es de una utilidad práctica y teórica porque guía al psicólogo clínico a tomar decisiones dentro de la psicoterapia. Si un sujeto se encuentra en un nivel bajo de diferenciación, las herramientas terapéuticas y los objetivos dentro de la terapia deben de dirigirse a que los pacientes incrementen sus niveles para mejorar su problema. En este sentido, este concepto tiene un valor heurístico y práctico para hacer el análisis de los casos que se presentan en el consultorio del psicólogo clínico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeida D. M. (1999). Emotional Transmission in the Daily Lives of Families: A New Paradigm for Studying Family Process. *Journal of Marriage and the Family*. 61, 5-20.
- Bartle. H. S., Sabatelli. R., (1999) . An Intergenerational Examination of Patterns of individual and Family Adjustment Journal of Marriage and the Family 60 pp: 903-911.
- Bowen, M. (1978). *Family therapy in clinical practice*. New York: Rowman y Littlefield Publishers, Inc.
- Bowen, M. (1998). De la familia al individuo. *La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*. Barcelona: Paidós.
- Brown, J. (1999). Fundamentals of theory and practice revisited Bowen Family Systems Theory and Practice: Illustration and Critique. 20 (2), 94 -103.
Recuperado de <http://hibiwife.jimdo.com/2012/06/25/bowen-family-systems-theory-and-practice-illustration-and-critique-jenny-brown/>

- Dake, J. R., Mundock, L. N., Marszalek, M. J., Barber, E. L. (2015). Differentiation of self inventory- Short form; Development. Springer Science+ Business Media New York.
Development and Initial Validation. *Journal of Counseling Psychology*, 45 (3), 235-246.
- Feng. D., Giarrusso. R., Bengtson. V.L. (1999). Intergenerational Transmisssion of Marital Quality and Marital Instability., *Journal of Marriage and the Family* 61. Pp: 451-463.
- Gilbert, R. (1992). *Extraordinary relationships. A new way of thinking about human interactions*. New York: John Wiley and Sons.
- Hanna, S. M. y Brown, J. (1998). La practica de la terapia de familia: elementos clave en diferentes modelo. Bilboa Desclée.
- Hoekstra. J. E. H., Jaspers. P.C. (1999)., Marital Dissatisfaction, Psychological Distress, and the Coping of Parents of Pediatric Cancer Patients., *Journal of Marriage and the Family* 60. Pp: 1012-1021.
- Ibáñez, E. J., Guzmán. V., y Vargas, J. J. Descripcion y análisis del concepto de Diferenciacion. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 13 (1).
Disponible en:
<http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html>
- Ibáñez, E. J., Vargas, J. J. y Vega, C. Z. Estrés y diferenciación: dos conceptos relacionados._*Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 12 (4).
Disponible en:
<http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html>
- Johnson, P. y Michael, W. (1998). Integrating Minuchin´s boundary continuum and Bowen´s differentiation scale: a curvilinear representation.
Contemporary Family Therapy, 1 (3), 20-32.
- Kaufman, G., Uhlenberg., (1999) Effects of Life Couse Transitions on the Quality of Relationships Between adult Children and Their Parents., *Journal of Marriage and the Family* 60. Pp: 924-938.
- Kerr M. y Bowen M. (1988). *Family Evaluation: An approach based on Bowen theory*. Nueva York: Norton.
- Kerr, M. (1984). *Theoretical base of differentiation of self in one´s family of origin*. New York: The Haworth Press.

- Kerr, M. (2003). *La historia de una familia: Un libro elemental sobre la teoría de Bowen*. Washington: Centro de la Familia de Georgetown.
- Larson. R. W., (1999). Emotional Transmission in the Daily Lives of Families: A new Paradigm for Studying Family Process., *Journal of Marriage and the Family* 60. Pp: 5-20.
- Larson. R. W.,(1999). Transmission of Emotions in the Daily Interactions of Single- Mother Families., *Journal of Marriage and the Family* 60. Pp: 221-37.
- La Greca, A.M., y Stone, W.L. (1993). Social Anxiety Scale for Children-Revised: Factor structureand constructvalidity. *Journalof ClinicalChild Psychology*,22, 17–27. Nichols, W. C. (1996). Treating people in families: An integrative framework. New York: Guilford Press.
- Lindahl. K., Malik. N.m., (1999)., Observations of Marital Conflict and Power: Relations with Parenting in the Triad., *Journal of Marriage and the Family* 60. Pp: 320-330.
- Liu. C. (2000). A Theory of Marital Sexual., *Journal of Marriage and the Family* 62. Pp: 363-374.
- Luescher. K, Pillemer. K. (1998) Intergerational Ambivalence: A New Approach to the Study of parent- Child Relations in Later Life. *Journal of Marriage and the Family* 60. pp: 413-425.
- McCollum, ÇE. (1991). A scale to measure Bowen´s concept of Emotional Cutoff. *Contemporary Family Therapy*, 13 (3), 247-254.
- Myers. S., Booth. A. (1999). Marital Strains and Marital Quality: The role of High and Low Locus of Control., *Journal of Marriage and the Family* 60. Pp: 423-436.
- Ora Peleg-Popko (2002). Bowen theory: a study of differentiation of self, social anxiety, and physiological symptoms. *Contemporary Family Therapy* 24(2).
- Rockwell, Sam. Assessor: Keith Melville, (2010). *Bowen Family Systems Theory: Systems Thinking and the Emotional System*. Fielding Graduate University. Denver, Colorado.
- Rodríguez, M. y Kerr, M. E. (2011). Introducción a las aplicaciones de la Teoría Familiar Sistémica de Murray Bowen a la terapia familiar y de pareja. *Cuadernos de terapia familiar*, 77 (7) 15.

Roman C. Krycak Nancy L. Murdock Jacob M. Marszalek (2012). Differentiation of Self, Stress, and Emotional Supportas Predictors of Psychological Distress Contemp Fam Ther 34:495–515.

Skowron E.A., Holmes S.A. y Sabatelli S.M. (2003) Deconstructing differentiation: Self-regulation, interdependent relating and well-being in adulthood. Contemporary Family Therapy, 25, 111-129.

Skowron E.A. y Friedlander M.L. (1998). The Differentiation of self-inventoy: Development and initial evaluation. *Journal of Counseling Psychology* 45 (3), 235-246.

Thompson A. y Bolger N. (1999). Emotional Transmission in Couples Under Stress. *Journal of Marriage and the Family*. 1 (61), 38-48. New York.

Titelman P. (1998) *Clinical Applications of Bowen Family Systems Theory*. Nueva York: Routledge Taylor and Francis.

Titelman, P. (editor). (2008). *Triangles Bowen Family Systems Theory Perspectives. Family Evaluation: An Approach Based on Bowen Theory*. New York: Norton and Company

Vargas J.J. e Ibáñez E.J. (2008) La diferenciación como un modelo para el análisis de las relaciones de pareja. Revista Electrónica de Psicología Iztacala 11 (1) 102-115. Disponible en:
www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin

Vargas J.J., Ibáñez E.J. y Armas P. (2009) Desarrollo de un instrumento de evaluación para el concepto de diferenciación. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 12, (1) 106-116. Disponible en:
www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin

Vargas, J. e Ibáñez, J. (2009). Fusion y desconexión emocional: dos extremos en el concepto de diferenciación. Alternativas en psicología, año XVI. (21) 16-27.

Vargas, J. Ibañez, E. Guillen. J. y Tamayo. C. (2014). Constructo de un cuestionario trifactorial de diferenciación del yo. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala.Facultad de Estudios Superiores Iztacala*. 17 (2) Pp:1665- 1695

Vargas, J. Ibañez, E. Tamayo, C. (2013). Inventario de diferenciación: Réplica del instrumento de Skowron y Friedlander. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala.Facultad de Estudios Superiores Iztacala*. 16 (2). Recuperado de www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/download/39966/36369

Vargas, J. Rodriguez, M., y Hernandez. M. L. (2010). La diferenciación del yo y la relación Hacia la violencia en el varón. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.* 13 (4). Disponible en: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html>